



La puesta en marcha de los primeros centros de datos en Aragón y la previsión de que el listado siga creciendo, a la espera de cómo y cuándo se materializan dichas inversiones anunciadas en los últimos años, ha propiciado que otras empresas miren al sector tecnológico y busquen asentarse en el tejido de la comunidad. Forman parte de la cadena asociada a estas instalaciones y van desde aquellas dedicadas a procesos relacionados con el 'software' y las 'tripas' de las instalaciones, lo que se deberá atender cuando estén en funcionamiento, hasta las constructoras, encargadas de cubrir la necesidad más inmediata de forjar un espacio físico. Estas últimas, desglosando las cifras, se harán cargo de llevar a puerto una parte importante de la apuesta económica.

Al calor de estas inversiones, compañías que ya contaban con amplia trayectoria en el sector en Aragón y España, han desarrollado líneas de negocio específicas. Uno de los ejemplos es Consolis Tecnyconta, con los prefabricados de hormigón específicos para 'data centers', que requieren un alto nivel de precisión constructiva, así como un diseño optimizado para la gestión térmica (los entornos no deben estar a altas temperaturas) y el correcto funcionamiento de los equipos. «Esta línea concentra una parte muy relevante de nuestros recursos y estamos gestionando varios proyectos de este tipo de forma simultánea», explica el CEO de la compañía, Marcelo Miranda.

Consolis Tecnyconta, detalla Miranda, ha formado parte de la construcción de hasta 15 centros de datos en España y en la actualidad están inmersos en otros 10 proyectos de la misma índole. Apunta así mismo que trabajan junto a AWS y Microsoft, las dos multinacionales de mayor renombre entre las que pretenden desarrollar sus instalaciones en Aragón, pero también con Merlin, que se asoma ahora al territorio tras proyectar estos enclaves tecnológicos en otras comunidades.

Las empresas promotoras demandan «desde estructuras completas (prefabri-

Un ecosistema en ciernes



cadadas) hasta elementos auxiliares», resume Miranda. A su juicio, la relación entre las constructoras y el sector tecnológico ha evolucionado de forma «muy significativa» y la especialización es mayor. «Ha supuesto una transformación tanto a nivel técnico como organizativo, trabajamos con estándares muy exigentes de precisión, trazabilidad y planificación».

La oscense Levitec, por su parte, también ha contribuido a desplegar alrededor de un centenar de instalaciones de autoconsumo y cuatro centros de datos, según figura en sus portales oficiales, de modo que cuenta con experiencia para los proyectos que pueden estar por venir. Además de acompañar a los principales actores del mercado, en los últimos años han colaborado con Merlin al igual que Tecnyconta.

Del mismo sector, la tarraconense Carbonell Figueras abrió el año pasado su delegación en el parque tecnológico Walqa con la premisa de generar más de un centenar de empleos. Es uno de los nombres que forma parte del abanico asociado a los complejos de AWS en Aragón, sobre los que orbitan otras grandes constructoras (Dragados, filial de ACS, o Acciona). Lo mismo sucede con Itercon, llegada desde Valencia a las instalaciones junto a la A-23 y Stulz, especializada en sistemas de refrigeración.

No solo las constructoras entran en el juego. Chemik, con 235 trabajadores entre Zaragoza y Tarazona, se dedica a fabricar cuadros eléctricos. Son una pieza considerada como «crítica» en el funcionamiento de los centros de datos porque actúan como armazones, soportan una gran cantidad de energía y se requieren en gran número. Esta perspectiva ha lle-

vado a Chemik a marcarse un objetivo de crecimiento del 25% a partir de este año en empleos y facturación. Supondría contratar a entre 25 y 30 personas en el presente ejercicio, de cumplirse esas estimaciones.

Con los componentes y los chips, las piezas más pequeñas, se juega otra partida de niveles similares de inversión. Diamond Foundry, procedente de Estados Unidos, se implantará en las instalaciones que iban a albergar al fabricante de jeringuillas Becton Dickinson en Zaragoza con una inversión superior a los 1.000 millones de euros.

Entre 200 y 300 trabajadores, cuando esté en marcha, fabricarán obleas de diamante sintético, un componente que ayuda a disipar el calor en los chips de alto rendimiento. Llevado a los semiconductores, el siguiente horizonte de este fabricante, sus usos pueden extenderse, entre otros campos, a la movilidad eléctrica.

La compañía ya desarrolla procesos relacionados con estos materiales en Trujillo (Cáceres) y los rematará en la capital aragonesa. Más concretamente, la fase previa desarrollada en Extremadura consiste en crear el material, que posteriormente se cortará en Zaragoza.

Aunque el proyecto está en una fase incipiente, Diamond Foundry se encuentra en búsqueda de perfiles cualificados, con salarios que en su horquilla más alta rondan los 200.000 euros al año. Los perfiles con los que se busca dar el primer empujón son directores de planta, ingenieros técnicos o especialistas en infraestructuras críticas.

Multiverse Computing, llegada del País Vasco, se implantará del mismo modo en

Zaragoza. Se dedica a optimizar los lenguajes de inteligencia artificial, lo que en última instancia se traduce en un menor coste energético de los centros de datos. Ha abierto sus puertas con 50 trabajadores y su objetivo es alcanzar una plantilla de 200 a medio plazo. «Tenemos que ser capaces de que las personas, las empresas y los materiales vayan en consonancia, que se quede en el tejido aragonés», incide Óscar Lobera, autor del estudio sobre el impacto de los centros de datos en Aragón que presentó la Fundación Basilio Paraíso de la Cámara de Comercio.

A su juicio, «el gran potencial» de estas instalaciones pasa por las inversiones vinculadas a las mismas, que proceden del tejido enraizado en el territorio o de apuestas relacionadas con el auge del sector. Lobera se refiere a las iniciativas de Diamond Foundry y Multiverse como aquellas que se nutren de la «masa crítica» que se aspira a crear en Aragón. Es así como se denomina a la cadena de componentes (empresas en este caso) necesarios para el correcto funcionamiento de los datos o de cualquier otra. «Los centros no son una industria por sí mismos, se trata de que sean infraestructuras tractor, parte de algo más grande, de la energía al hardware y los modelos de I+D».

De esa misma cadena forman parte las fábricas de componentes de los propios promotores de centros de datos. AWS, la principal inversora hasta la fecha con una apuesta de 33.700 millones y varios complejos en funcionamiento, ha proyectado una planta de ensamblaje de servidores, un centro de reciclaje y un nuevo almacén logístico, que podrían generar en conjunto 1.800 nuevos puestos de trabajo operando para toda España. Esta batería de iniciativas se enmarca dentro de la última expansión y, en el caso de Aragón, permitirá localizar en el mismo territorio una parte importante de los procesos y la materia prima necesaria para el funcionamiento de las instalaciones, lo que a su vez permite ahorrar en costes logísticos. ■



Feliz San Jorge
a todos los aragoneses



